

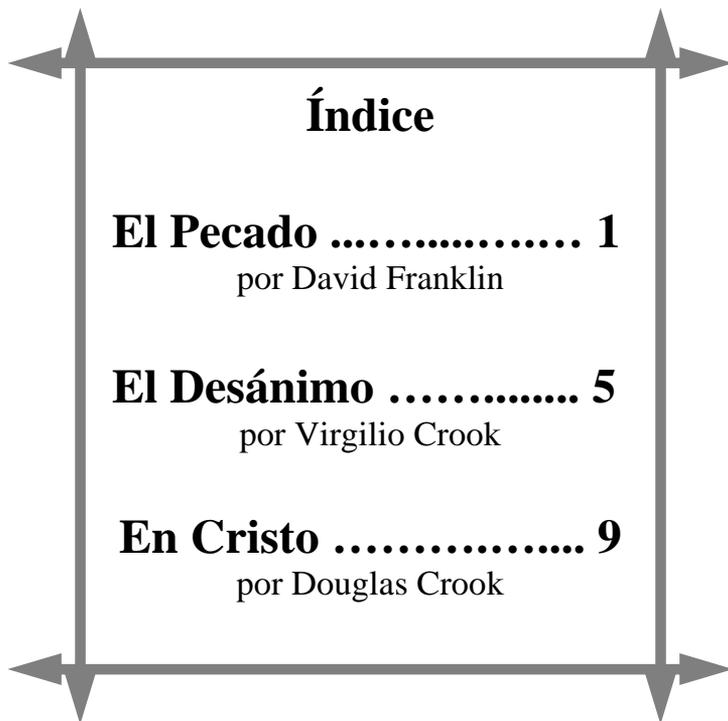


# **El Glorioso Evangelio**

V  
o  
l  
·  
9  
9

N  
o  
·  
1  
1

# El Glorioso Evangelio



**Índice**

**El Pecado ..... 1**  
por David Franklin

**El Desánimo ..... 5**  
por Virgilio Crook

**En Cristo ..... 9**  
por Douglas Crook

## Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 99 – N° 11**

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# *El Pecado En El Campamento*

por David Franklin

## **El Amor Que Cubre El Pecado**

*“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.” 1ª Pedro 4.8*

Cubriendo el pecado es, quizás, la manifestación más alta del amor divino hacia un hermano o hermana errado. El amor cubre el pecado. Si no reconocemos esto, rechazamos la Escritura. Si no lo practicamos, somos infieles.

Por supuesto, hay un lado de nosotros que no querría ver el pecado cubierto. Pretender de otra manera sería ignorar la naturaleza humana. Tales cosas como, resentimientos pequeños, rencores viejos, heridas personales, obstruyen la voluntad de Dios si las permitimos. Lo mismo podemos decir por la tendencia hacia la justicia propia que corre por la naturaleza, que es una parte del legado del viejo Adán a sus descendientes. Que Dios nos ayude para no ser vencidos por la voluntad propia e inclinación carnal. Más bien, que nos rindamos a la Palabra de Dios, al Espíritu que la inspiró, y a la vida de la nueva creación que está en nosotros por la fe en Cristo Jesús.

Sin embargo, la tarea de cubrir el pecado no es fácil. Querer hacer una cosa y saber cómo hacerla son dos cosas muy diferentes. Un niño de cuatro años puede tener el deseo sincero de querer manejar el coche familiar al supermercado para que su madre no tenga que hacerlo. Pero porque el deseo no es respaldado por conocimiento, si se pone el deseo en acción, el resultado no será lo que el niño imaginó. Así es con las cosas espirituales. La Biblia nos dice lo que debemos hacer: cubrir los pecados. Anhelamos obedecer esa instrucción cuando vemos la tragedia de un hermano caído. Ésto está bien. Pero, que nuestro deseo, basado sobre las Escrituras, sea respaldado por el

conocimiento, basado sobre las mismas Escrituras, que nos guiará en como hacerlo.

Cómo se puede cubrir los pecados de un hermano se explica en **Santiago 5.20**. “*Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.*” El Amor cubriendo el pecado aquí es la conversión del pecador. También vea **Lucas 22.32, 34**.

No sea confundido por el uso de la palabra *pecador* refiriéndose a un hijo de Dios cuyos caminos no agradan al Señor. En **1ª Timoteo 1.15**, Pablo dijo, “*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.*” No que yo, “era principal,” sino “soy el primero (principal o jefe).” No hablaba de la práctica continuada de pecar. Dijo a los corintios, “*Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.*” **1ª Corintios 9.27** Pablo supo que la vieja naturaleza pecaminosa aun estaba con él, así que, se llamó a sí mismo aun “jefe” de los pecadores. Si así es el caso, entonces, ciertamente el término “pecador” puede aplicarse a un hijo de Dios que voluntariamente practica el pecado. Santiago no habló principalmente de la posición espiritual, sino de acciones exteriores. Uno que corre es un corredor; uno que nada es un nadador; uno que peca es un pecador.

Pero, volviéndonos a nuestro tema, ¿cómo es convertido del error de su camino aquel que ha caído en el pecado? Eso es, ¿cómo es que el amor cubre los pecados?

No por pretender que el pecado nunca pasó, o que no es importante. No por imaginar que pasando mucho tiempo sería suficiente para cubrir los pecados. Si esas cosas fuesen eficaces en tratar con el pecado, se podía haber ahorrado la agonía de la cruz de Cristo. Dios podía haber dicho que Adán nunca había pecado, y que no había sido pasado el pecado al resto de la raza humana. Dios podía haber pretendido que aun cuando habíamos pecado, no importó, puesto que él nos amó. Refrenando su santidad, nos podía haber mostrado una bondad *injusta*. Podía haber esperado un mil años o así, y entonces nos podía haber

aceptado en el cielo porque, después de todo, todo pasó hace un largo tiempo.

Dios no escogió usar esos métodos porque no habrían resultado. Algo muy diferente se requirió. Si no resultó para Dios hacerlas en esa manera, sería difícil ver cómo podría resultar a nosotros hacer las cosas de esa manera. La Escritura nos muestra un plan diferente.

Convertir al pecador de su camino no significa pasar por alto el pecado. El amor reconoce el pecado como una fuerza mortal injuriosa que se debe quitar por causa del pecador. El amor trata plena y bondadosamente con uno que ha caído en el pecado, buscando efectuar la necesaria “conversión” (dando la vuelta, en vez de rendirse al pecado, se rinde a Dios.) A menos que el pecador sea convertido de su camino, no se cubre el pecado.

Ahora, una verdad triste tiene que ser enfrentada: no se cubrirá cada pecado. Se puede cubrir cada pecado; la obra expiatoria de Cristo hizo esa provisión. Pedro dijo, no que el amor cubre *todos* los pecados, sino que “*cubrirá multitud de pecados.*” Leemos de las *multitudes* que siguieron a Jesús; tristemente, no todos le siguieron. Leemos de un *multitud* que gritó contra Pablo “*que no debe vivir más.*” Gracias a Dios, que no todos rechazaron a aquel mensajero tan piadoso. El amor cubre una multitud de pecados. Cubre cada clase de pecado que el hombre puede cometer. No cubre el pecado sin cambiar a aquel que ha pecado.

El tiempo no es la cuestión. Las emociones no son la cuestión. La cuestión de cuando el amor cubriría el pecado es el cambio de aquel que ha pecado. Éste es el modelo de Dios. Que no estemos en desacuerdo con Dios, ni menospreciemos su modelo como insuficiente para nuestro caso. La opción es seguir su manera o inventar nuestra propia.

¿“No hay ninguna otra manera para cubrir el pecado?” uno preguntaría. Pues, sí, hay. En *Isaías 30.1*, el Señor habló a Israel contra la manera humana de cubrir el pecado, en vez de la manera fijada por él. “*¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con*

*cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!”* Hay un encubrimiento de pecado que no es de Dios, y no procede de su Palabra. Según **Isaías 30.1**, el resultado de ese tipo de encubrimiento del pecado, y el deseo de corazón que está detrás de él es que están “añadiendo pecado a pecado.”

Esto no significa que todos aquellos envueltos en la mala manera de cubrir el pecado quiere que el pecado aumente. Muchos quieren el opuesto. No conocen otra manera, sino están engañados por aquellos que la conocen. La ignorancia y un sincero deseo para hacer lo bueno no cambian el resultado. ¿Recuerda nuestro niño de cuatro años que quería manejar el coche? ¿Su inocencia e intenciones buenas le protegerían de daño a él o a los otros en el camino? El amor alcanza para cubrir aun el pecado de tratar de encubrir el pecado por medios que no son según la Escritura. Sin embargo, como cualquier otro pecado, se puede cubrir en verdad sólo cuando aquel ocupado en él vuelve del pecado y se somete de nuevo al consejo completo de Dios.

El hecho es, procurar cubrir los pecados por cualquier otra manera que no resulta en convertir (da la vuelta) a aquel que ha pecado, es un fracaso de actuar en su mejor interés. “*El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.*” **Proverbio 28.13** Si el pecado no se ha abandonado, y si se permite a aquel que pecó continuar en el pecado como si no fuese tan malo después de todo, entonces no se ha ejercido el amor piadoso. Por tales recursos se le vuelve de la misericordia de Dios, y él fracasará en prosperar espiritualmente. A pesar del resultado esperado, Dios nos dice que éste será el resultado si tratamos de esconder el pecado, en lugar de seguir su manera.

Santos, que no estemos satisfechos con meramente tolerar o ignorar el pecado. Igualmente, que no nos sentemos en juicio de justicia propia contra aquellos que podemos traer de nuevo al compañerismo piadoso. Pero que nunca nos imaginemos que podemos hacer la obra de Dios sin obedecer su Palabra, y que no nos imaginemos que lo bueno puede resultar de los métodos que Dios ha rechazado.



# *El Desánimo*

por Virgilio Crook

Unas de las armas más usadas del enemigo con eficacia para derrotar a los creyentes, son el desánimo y el cansancio. De ahí, es tan oportuna la exhortación del apóstol Pablo en **2ª Tesalonicenses 3.13**: “*Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.*” “*No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.*” **Gálatas 6.9** Dos veces leemos en los escritos de Pablo la palabra cansar o no cansar. En Gálatas va relacionada con la siega. La esperanza del creyente fiel es alcanzar el premio, obtener una cosecha y eso será a su tiempo si no desmayamos. Aquí la frase “*hacer bien*” significa “vivir virtuosamente” o “hacer lo correcto.” Estamos de acuerdo con la Palabra que vivimos en los últimos días y el enemigo está empleando con mucho éxito su arma más efectiva que es el desánimo.

Muchas veces los creyentes sufren dolores físicos, oran al Señor y él los sana; y vencen de esta manera la enfermedad. Otras veces pasan por necesidad económica (algo muy común al ser humano) y también vencen con la oración, pues presentan sus peticiones al Señor, le reclaman sus promesas y él les suple; pero viene el desánimo y a veces eso les vence. Entendemos que Dios tiene algo bueno para todos los creyentes sin excepción; pero tiene algo mejor para algunos. El desánimo es algo real y verdadero, aunque difícil de describir. El enemigo anda procurando cansar al creyente en alguna forma, debilitarle y hacerle caer. No hablamos de la salvación, sino de alcanzar lo mejor que Dios tiene.

El cansancio y el desánimo no son de la nueva creación, sino del viejo hombre, porque el Dios de quien

tenemos la vida es eterno, él nunca se cansa. *“Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.”* **Génesis 25.29, 30** Esaú era hombre del campo y porque andaba en su propia fuerza se cansó. Él representa a la vieja creación que no echa mano de las bendiciones de Dios. Le faltó la fuerza y despreció la primogenitura. El camino en que andamos es largo, necesitamos fortalecernos en el Señor y en la potencia de su fortaleza para poder llegar a la meta. La nueva creación (Jacob) es reposado, quieto, se renueva de día en día, tiene en Dios su fuerza y va de poder en poder; pero la carne (Esaú) fácilmente se cansa. *“Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca...Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?”* **Génesis 26.34, 35; 27.46** Esaú buscó para su esposa de las extranjeras, no entre sus parientes. Él, la carne, se casó con la carne y no con Israelita, y eso le cansó a Rebeca. El cansancio espiritual que sentimos a veces es de la carne también. La carne es pesada, por eso Dios nos da el privilegio de juzgarnos para que no haya peso demás. Él nos somete a la circuncisión, a la cortadura de la carne para eliminar lo innecesario. La carne es una carga muy pesada y cae sobre nosotros como un peso y si no la juzgamos a tiempo nos lleva al desmayo; no es que procuramos huir de las luchas, solamente no queremos carga demás.

El cansancio es de la carne. El diablo usa, ya sea la legalidad o la incredulidad de la carne para provocar el desánimo.

La legalidad: “Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía. Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel. ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos? E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; pero el pueblo estaba muy cansado.” **1º Samuel 14.28 al 31** Saúl, con su hermosa apariencia representa lo mejor de la carne, y lo que es nacido de la carne, carne es. No hay nada malo en el ayuno; pero aquí no fue ordenado por Dios, fue Saúl quien lo proclamó y él representa la legalidad de la carne. El pueblo peleó y ganó la victoria; pero no gozaron los despojos porque Saúl no les dejó comer y recoger botín. Así la legalidad cansa y oprime. Si no fuese por la legalidad entre los creyentes, ¡cuánto mayor serían las victorias en la Iglesia! ¡Cuánto mayor el honor al Señor! Las reglas de los hombres son como yugos pesados que hacen gemir a los que están bajo su influencia. Los mandamientos de Dios, por el contrario, nos hacen sentir livianos, nos dan fortaleza para correr, es un yugo ligero; sus mandamientos no son gravosos, en cambio la legalidad es una carga pesada. Los gálatas fueron estorbados en su crecimiento espiritual a causa de la legalidad que les fatigó.

La incredulidad: “¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac.” **Deuteronomio 1.28** Moisés cuenta el fracaso de Israel al no entrar en la tierra prometida por causa de la influencia de los espías incrédulos. La palabra

“atemorizar” es “fatigar” o “desmayar.” La incredulidad nos fatiga y desmayamos, por eso, necesitamos desechar todo espíritu de incredulidad. Todos los instrumentos del enemigo son para infundir desánimo en el creyente; pero de cada situación la única salida es el Señor. *“Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.”* **Mateo 15.32** Cuán diferente es la actitud del Señor de la que Saúl mostró. Por causa de la prohibición carnal de Saúl el pueblo tuvo que pecar comiendo la abominación. Jesús no quiso que el pueblo desmaye en el camino. La voluntad de Dios es que cada día cobremos mayor ánimo; pero el enemigo sabe que ya no puede tocar nuestra vida, pues está escondida con Cristo en Dios. Entonces se pone en el camino y quiere fatigarnos con las luchas, cansarnos de tomar pasos de fe, de seguir fieles en esta senda, para que nos desmayemos. Queremos saber cómo vencer el desánimo.

En las lecciones que siguen, vamos a enumerar las maneras en que comúnmente somos desanimados por el enemigo.



# *En Cristo*

por Douglas L. Crook

En esta lección consideraremos una de nuestras responsabilidades más grande que tenemos en Cristo. Esta misma responsabilidad esencial es también nuestro privilegio más grande.

**Proseguir a la meta, al premio en Cristo** - *“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3.14* Debemos ser imitadores de Pablo. Es nuestra responsabilidad y gran oportunidad en Cristo proseguir – correr rápidamente hacia – la meta. Logrando la meta resultará en recibir el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo. Tal vez uno preguntará, ¿qué es la meta? ¿Qué es el premio? ¿Cómo podemos proseguir a la meta para poder recibir el premio? Las respuestas a estas preguntas se encuentran por escudriñar la revelación que Pablo recibió de Dios para esta edad de la Iglesia.

1) **¿Qué es la meta?** Pablo proclama su meta es el **verso 10** de este mismo **capítulo 3** de **Filipenses**. *“...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.”* La meta de Pablo fue conocer a Cristo. Sabemos que Pablo ya conocía a Cristo como su Salvador, por lo tanto, tenemos que entender que Pablo quería conocer a Cristo en una manera más profunda e íntima.

**Poder de su resurrección** – La palabra traducida “poder” quiere decir “poder o habilidad milagrosa.” Pablo no está hablando de disfrutar este poder algún día cuando seamos resucitados físicamente, sino está hablando de conocer en esta vida la plenitud del poder de la resurrección de Cristo. Porque Cristo resucitó, nosotros tenemos habilidad milagrosa para vivir piadosamente por medio de su vida en nosotros. *“Porque somos sepultados juntamente con*

*él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Romanos 6.4* Somos libres del poder del pecado por el poder de la resurrección de Cristo. ¿Conoce, usted, a Jesús como Aquel que está en usted y como Aquel que le dará poder diariamente para poder resistir la tentación del pecado? ¿Le conoce como Aquel que le dará la habilidad de hacer y hablar lo que agrada a Dios de día en día? ¿Desea, usted, conocerle de tal manera? Usted puede conocer y experimentar personalmente el mismo poder que resucitó a Jesús de la muerte. El poder que conquistó la muerte nos capacitará para conquistar cada tentación a pecar.

**La participación de sus padecimientos** – Para llegar a conocer a una persona íntimamente hay que asociarse con esa persona, o sea, identificarse con esa persona. El identificarse con Cristo en esta vida quiere decir sufrir persecución por medio de Satanás y el mundo. Es una de nuestras responsabilidades en Cristo estar dispuestos a sufrir cualquier dificultad o prueba y aun quedarnos fieles. *“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.” Filipenses 1.29* Cuando nos fijamos en el sufrimiento no más, conocer a Cristo no parece ser muy deseable. Sin embargo, lo que debe ser central en nuestros pensamientos es el privilegio de ser identificados en todo con el Hijo de Dios. Esta verdad pondrá el sufrimiento en su perspectiva apropiada. El Creador del universo, mi compañero, con quien me asocio constantemente, suplirá todo lo que necesito en esta vida y en la eternidad. Todas las cosas me ayudan a bien. *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” Romanos 8.18* *“Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará.” 2ª Timoteo 2.12* Es cierto que en esta vida nuestra

identificación con Cristo atrae la persecución de los enemigos de Cristo. Sin embargo, traerá gloria incomparable en la eternidad. Que deseemos conocer a Jesús de tal manera que estemos dispuestos a identificarnos con Cristo, pase lo que pase.

**Llegando a ser semejante a él en su muerte** – Pablo no deseaba ser crucificado literalmente, sino deseaba llegar a ser tanto como Cristo que sería obediente en todo. Cristo manifestó una obediencia incondicional a su Padre por ofrecerse a sí mismo en la cruz por los pecados del mundo. (*Filipenses 2.5 al 8*) Pablo quería conocer a Jesús de tal manera que aprendería como rendirse en todo con una obediencia incondicional. Esta fue la meta de Pablo.

**2) ¿Cuál es el premio?** *“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.”* *Filipenses 3.8 y 11* El premio que debemos desear es Cristo mismo y un lugar en la resurrección de entre los muertos. Ya sabemos que no podemos “ganar” a Cristo como Salvador. No trabajamos para ser hallados dignos de ser parte de la resurrección a la vida. La Salvación y la vida eterna son dones recibidos por la fe aparte de las obras. De nuevo, tenemos que entender que Pablo está hablando de algo más profundo que la salvación.

En este *tercer capítulo* de *Filipenses* Pablo usa frases como, “si en alguna manera” y “no lo ya alcanzado, ni que ya sea perfecto.” Pablo no dudaba **dónde** pasaría la eternidad. (*versos 20, 21*) Lo que no fue finalmente establecido para Pablo en aquel tiempo en su vida fue en qué capacidad o **posición** serviría a Jesús en su gobierno eterno en los cielos. Pablo quiso ganar el lugar más cerca a Jesús en los cielos. La Biblia enseña claramente que hay filas distintas en la

resurrección a la vida. (*1ª Corintios 15.22, 23*) Ya hemos considerado las recompensas de ser coheredero y de reinar junto con Cristo que son prometidas a los que sufren con él. El premio de conocer a Jesús en su plenitud en esta vida es ser otorgado un lugar en la primera fila de la resurrección. Los de la primera fila, la resurrección de entre los muertos “justos,” reinarán con Jesús como una reina con su Rey.

**3) ¿Cómo podemos proseguir a la meta para poder recibir el premio?** *“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.”* *2ª Corintios 11.2, 3* Todos los que están en Cristo tienen la misma oportunidad de ganar a Cristo, pero algunos desechan su oportunidad porque son engañados y extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. La palabra traducida “sincera” significa “tener la mente fijada en una sola cosa.” Si vamos a ganar a Cristo, tenemos que entender constantemente que nuestro único propósito en vivir es para agradar al Señor en todo y glorificar su nombre.

Cuando llegamos a extraviarnos por la complejidad de nuestra vida diaria; que nuestro deseo supremo ya no es agradar al Señor, hemos sido engañados. Ya no estamos prosiguiendo a la meta ni al premio. ¿Cuáles son las metas para su vida, familia y trabajo? Qué volvamos a la sincera fidelidad a Cristo. Que diariamente clamemos a Dios, “quiero agradarte en todo lo que hago y digo.” “Quiero que tú, mi Dios, tengas control de cada parte de mi vida y que me enseñes a pensar, hablar y conducirme según la vida de Cristo que has puesto dentro de mí.”

El mundo se mofa de tal simplicidad y sincera fidelidad, pero Dios la recompensará algún día con el premio más glorioso de las edades. *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y*

*su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.” Apocalipsis 19.7 al 9* Todos los que están en Cristo estarán en aquellas bodas del Cordero, pero solamente los que se han preparado serán hallados dignos de vestirse del vestido de la esposa. El vestido representa las obras de justicia o la vida piadosa de los santos fieles. En la luz de esta verdad, prosigamos adelante con la paciencia y templanza de un atleta. Prosigamos con la obediencia y disciplina de un soldado. Prosigamos con el amor ardiente de una mujer desposada a un Hombre noble. Que andemos en sincera fidelidad a Cristo. Es nuestra responsabilidad en Cristo. Es nuestro gran privilegio en Cristo.





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)